

## EDUCACIÓN Y VIDA SEGÚN JORGE HUERGO: PRIMER *APRÉS COUP*

**Cintia Rogosvsky**

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río;...\*

(Borges, Jorge L, "Nueva refutación del tiempo", en *Otras Inquisiciones*, 1952)

Decir una época, nombrarla, es de algún modo hacerla y a la vez nombrar las otras, afirma Jean-Louis Déotte en *La época de los aparatos* (2013). Algo de eso creo yo que representa Jorge Huergo para el ámbito de las ciencias sociales y la educación. Su recorrido intelectual, sus ideas, son el acontecimiento que marca una época en el campo de la comunicación y la educación en nuestro país. Como con frecuencia ocurre con lo contemporáneo, nos cuesta reconocerlo. Hacía falta esta suerte de *après coup*, para que el acontecimiento que podemos llamar acá "Jorge Huergo educador y sus ideas", para posibilitar estos testimonios. Hemos testimoniado, sí, pero sin esa distancia temporal suficiente (1).

Testimonios de lo que ya pasó, de quien ya se fue, de aquel que no está. Tristemente.

En este caso quiero referirme al decir que sintetizó de alguna manera en su último libro, *La educación y la vida. Un libro para maestros de escuela y educadores populares*, de pronta aparición, de cuya edición está a cargo la FPyCS de la UNLP.

Tengo la certeza de que el aporte de Huergo al campo de la educación, las pedagogías alternativas y las comunicaciones trasciende incluso las fronteras del mismo. Incluso, si quisiéramos reflexionar acerca de sus aportes a la educación y la comunicación popular, si adjetiváramos un poco y le agregáramos: "en clave latinoamericana"; nacional y popular, o desde la perspectiva de las corrientes pedagógicas alternativas; con la impronta de la teología de la liberación y Freire, todo eso, aún estaríamos en los bordes. Tal vez porque Jorge no es fácil de encasillar.

Su pensamiento era atrevido. Coqueteaba con los límites de las disciplinas del saber, un poco como si con ese modo de aprender, y de enseñar, tributara de manera encubierta a una extraña suma de: la tradición de anarquismo, de un peronismo que tuvo que realizar ante él varias maniobras de seducción sofisticadas, y a sus orígenes en la formación cristiana de los movimientos emancipadores que lucharon (y perdieron, por cierto, aunque duela) por el poder en las iglesias de nuestra Patria Grande.

Hace poco, cuando en los jardines de la Facultad de Periodismo se realizó un homenaje a Jorge Huergo y

se plantó un árbol en su honor (2), muchos de los colegas y amigos que tomaron la palabra para “decir de él” coincidieron en señalar su pasión por la discusión. Jorge discutía como pensaba, como estudiaba, como leía, como conversaba y como enseñaba: apasionadamente. Él tal vez hubiera dicho, sonriendo, que discutía así porque era libriano, y puede que sea cierto. En lo personal, creo que discutía no tanto para tener razón sino para entender, para comprender. Pero no solo para comprender una idea, que era lo de menos, sino para comprender al otro, para comprenderse a sí mismo. Y también escribía así.

Estamos acostumbrados a que en el mundo de los académicos de cierta trayectoria (“tener trayectoria” alude a ese reconocimiento, ese prestigio, vale aclarar al usar ese lugar común) se suele incurrir en la tentación de una escritura que clausura, que dificulta (comprender) y entablar vínculos. Es decir, esa escritura poco pedagógica, en el sentido democratizador que le atribuía Jorge a su propia vocación pedagógica.

Sin embargo, quienes tuvimos el placer-privilegio de trabajar con textos de Huergo (como lectores, como editores, correctores) descubrimos exactamente lo contrario. Como pasa con aquellos que tienen en cuenta al otro en la escritura, que buscan al otro, su interlocución, quieren ser entendidos, quieren entender. Jorge usaba para eso un estilo narrativo prolijo, sencillo, como un verdadero alquimista que lograba sintetizar temas complejos y amenizar tópicos aburridos, que recurría a las citas de la literatura clásica o popular sin temor. Al contrario, le gustaba citar letras de tango, por ejemplo, en sus textos académicos. Le gustaba en cierta forma la polifanía y la circulación de géneros, y para estudiar no se encerraba en el ensayo o la literatura, solamente, también miraba series, televisión, leía revistas. Sobre todo, propiciaba las conversaciones y los intercambios de palabras con los más diversos interlocutores: alumnos, colegas, jefes, amigos. Daba mucha importancia al diálogo. Valoraba, como estudioso y como educador, la potencia simbólica de la diferencia (Marramao, 2013: 32), para construir una sociedad más inclusiva y democrática. Le gustaba escuchar como le gustaba hablar, y en ese aspecto, era alguien muy desprejuiciado. En las conversaciones, en particular en su sentido del humor que también asoma en algunos textos, aunque con discreción, se podrán encontrar más adelante otras claves del pensamiento de Huergo, que quizá se relacionen con una actitud de rebeldía frente al poder, de cuestionamiento de lo ya dado, tal vez deudor de su temprana formación en ámbitos en los que circulaba la militancia y el discurso de los sacerdotes tercermundistas y sus años en Neuquén, con las comunidades mapuches; y su formación original en el campo de la filosofía. Dejo esa cuestión planteada, en la esperanza en que alguien la retome.

Por todo eso tal vez fue que eligió dedicar su vida a la educación, un trabajo que garantiza a los curiosos como Huergo la circulación permanente de ideas, de lo múltiple, de lo que no se puede encasillar y provoca sorpresa. Una ocupación que nos obliga a disciplinar nuestras ideas y a gobernar nuestras palabras, a traducirlas a códigos más inclusivos, si queremos comunicarnos con otros, intervenir sobre sus (nuestras) subjetividades, en este caso, por medio de la palabra. Ya sea el habla, la palabra escrita que circula en diversos soportes, lo audiovisual. “Es necesario que escritores y filósofos se transformen en cartógrafos y



geógrafos de la existencia, en meteorólogos capaces de entender y descifrar 'los signos de los tiempos en diagnosticadores capaces de desplazar el foco de la atención de las estructuras a los sujetos' (Marramao, 2013: 65). De modo que Jorge daba clases, publicaba su blog, exponía en videos que se subían en Youtube y circulaban en otras redes sociales, escribía artículos, daba conferencias, escribía libros, registraba entrevistas. Quería dar, quería ser reconocido (como educador, como pensador), y, sobre todo, quería comprender. Al leer lo que sigue a los pocos días de su muerte, escrito por una de las intelectuales que él más admiraba, Hannah Arendt, pensé en él: "Para mí, lo esencial es comprender: debo comprender. En mí, la escritura depende igualmente de esa comprensión [...] y cuando otras personas también comprenden, experimentamos una satisfacción comparable a lo que se siente al volver a encontrarse en un terreno familiar" (Kristeva, 2013: 37).

### ¿Comprender qué?

¿Y qué quería comprender, construir colectivamente como saber? Sus experiencias, por ejemplo su trabajo en la Dirección de Educación Superior durante la etapa en la que Adriana Puiggrós estuvo al frente de la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE) entre 2005-07, o como autor del Seminario de Pensamiento Político Latinoamericano y Educación del Instituto Nacional de Formación Docente (INFD), o en la Maestría de Educación y Comunicación en la FPyCS de la UNLP, ofrecen algunas pistas de lo que a Jorge Huergo le preocupaba:

- La implementación de políticas educativas nacionales que reconocieran la centralidad del sujeto latinoamericano y su potencia emancipadora.
- La transformación de la educación para ponerla al servicio de una sociedad con mayor justicia social en todos los órdenes, en particular, en la vida cotidiana de los sujetos.
- Que se reconociera la centralidad de la formación docente en los Institutos Superiores, tanto en las políticas, el financiamiento, la ley, la importancia estratégica. Estos han sido muchas veces postergados en la legislación, el ámbito universitario y varias tradiciones político-pedagógicas de impronta liberal.
- Que se implementaran políticas de articulación e intercambio entre los diversos ámbitos de la formación y capacitación docente, tanto del sistema educativo nacional y provincial, cuanto del ámbito de la educación popular y alternativa. Consideraba educativas a muchas instituciones de la cultura popular generalmente no reconocidas como tales.
- Que se incorporaran a la formación docente las ideas y experiencia de las corrientes alternativas político-pedagógicas que recorrieron nuestro continente. Proyectos revolucionarios o transformadores, que fueron derrotados en el terreno político, pero que aún así dejaron sus



marcas. Marcas que pueden ser retomadas una vez más en la actual coyuntura regional de gobiernos populares. Tal es el caso de Simón Rodríguez, de los anarquistas, Enrique Taborda, el peronismo, la Teología de la Liberación, Paulo Freire, Francisco Gutiérrez, entre otros.

- El estrecho vínculo entre vida y educación. Quería comprender esas “memorias de las que estamos hechos” (idea que tomaba de Jesús Martín-Barbero). Quería encontrar y entender esas memorias que nos modelan incluso sin que lo notemos o deseemos, que dan forma a nuestros discursos, cuerpos, prácticas de enseñanza, al modo en que nos representamos y decimos el mundo, a cómo reproducimos las conductas que nos imponen los opresores, o nos liberamos de ellas y enseñamos a liberar a otros.
- Cómo las prácticas docentes cargan con los mandatos no dichos, encubiertos, del poder hegemónico liberal, de los conquistadores, y cómo nos posicionamos en nuestra práctica en función de estas, sordos o ciegos frente las expresiones en las que el sujeto pedagógico evidencia los saberes que son hijos de diversos espacios educativos, políticos y culturales, no ortodoxos.
- Quería interpelarse/interpelarnos, correr algunos velos, renunciar a la comodidad y a cierta pereza intelectual que a veces nos domina.
- Que para que la educación popular no fuera mero adoctrinamiento, debía partir de esa educación social que se produce en el mundo de la vida, “estimando y activando aquellos espacios y organizaciones sociales que se inscriben en horizontes políticos populares, transformadores y democratizadores” (3).
- Seguir haciendo preguntas, no quedarse quieto, no fanatizarse con ningún cuerpo doctrinario.

Por supuesto, esto no agota ningún retrato sobre las preocupaciones en el pensamiento de Jorge Huergo. Ni sobre su sentido de la justicia y la solidaridad, de profunda raigambre cristiana, en el sentido más amplio del término, que implica una perspectiva sobre el ser humano que no obtura la esperanza, un sentimiento que hace posible la tarea educadora incluso para quienes se atreven a indagar en sus oscuridades. En todas esas operaciones intelectuales, en esos intercambios de saberes, en esa construcción colectiva del conocimiento en la que él creía y a la que dedicó su pasión, en todo ese camino, me atrevo a afirmar que dijo a su manera una parte importante de esta época, si es que aceptamos que decirla es, es de algún modo hacerla y a la vez nombrar las otras, afirma Jean-Louis Déotte (2013).

## Notas

(1) Cfr. en *Revista Anales de la educación común* - etapa digital, año 2, N.º 3, publicación del Centro de Documentación e Información Educativa de la Dirección General de Cultura y Educación, provincia de Buenos Aires [en línea]. Dirección URL:

<<http://revistaanales.abc.gov.ar/?p=3054>>.

(2) Fue el 21 de abril de este año en la Plaza de la Comunicación del edificio Néstor Carlos Kirchner, Cfr. [en línea]. Dirección URL: <<http://www.perio.unlp.edu.ar/node/4112>>.

(3) *La educación y la vida. Un libro para maestros de escuela y educadores populares* (Manuscrito no publicado).

### **Bibliografía**

Déotte, Jean-Louis, *La época de los aparatos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013.

Huergo, Jorge, *La educación y la vida. Un libro para maestros de escuela y educadores populares*, (Manuscrito no publicado).

Kristeva, Julia, *El genio femenino. 1. Hannah Arendt*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

Marramao, Giacomo, *Contra el poder. Filosofía y escritura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.

